

# El mal de amores

(Imagen generada con IA)

## El mal de amores

Víctor Atobas

Miel  
romero  
rocío  
tiemblo  
y rocío y rocío y rocío  
tiemblo y tiemblo y rocío y tiemblo  
con ígneo erizo en la piel punzada  
con las mil púas llamaradas de deseo;  
te busco en el centelleo de la luz aún  
aún amenazada  
del luciernagal porvenir...

Cuando el silencio saca pecho de mi tallo  
es por el acecho del afile de la hoz trágala  
martillada avena  
júnjuma,  
pero ya basta, amor;  
ya es demasiada la siega última del sorgo  
la cosecha de la hastiada planta del temor;  
renuncio ahora a disimular  
el hecho de que me enloqueces  
pues, aunque tratara  
de que mi suspiro pasara desapercibido, cualquiera  
que me viera durante dos segundos se daría cuenta

de que estás incluso en mis pesadillas.

Cuando las hordas de estertores alemanes  
me persiguen con tanques de metálicas orugas  
dotadas con antenas esvásticas  
y las soldadescas masas de tánatos  
entonan mortíferas baladas disparadas  
hacia la prendida yesca de mi corazón;  
es entonces, amor, cuando la pesadillesca imagen  
cambia  
y de repente  
apareces asustada  
a mi lado  
armada con un fusil mientras las instantáneas se suceden  
en una cascada de detonaciones de plomo fotográfico;  
me arrancas las espinaduras del brazo  
y sanas las pasaduras de mis articulaciones  
me abrazas  
y sostienes los canalones de la sangre en mi pulso;  
los alemanes están cerca de nosotros  
pero me obligas a continuar, amor,  
por el dificultoso sendero de la esperanza  
hasta que, de pronto,  
me despierto solo  
derramando las sábanas  
con el charco azul del sudor frío:  
imposible ya que vuelva a dormir  
durante esta noche de pesadilla  
en que faltas en la cama.

El mal de amores  
es una enfermedad que acepto el riesgo de contraer  
sabiendo que el insomnio merece la pena con creces;  
si un día  
trajéramos un hijo al mundo,  
no querría para nada  
que fuéramos una familia americana

sentada sobre el cortinaje de la cocina  
a cuadros de mazorcas pétreas  
de la autoridad todo normal;  
querría que jamás me dejaras en paz, amor,  
que siguieras siempre en mis sueños  
y en mis pesadillas de guerra total;  
si un día  
trajéramos un hijo al mundo,  
querría que fuera de la carne  
y del hueso  
del alma nuestra.

\*\*\*\*\*  
\*\*\*\*\*

## Otros poemas de Víctor Atobas:

Látigo risa perla

Mi conejo de angora

La delicia turca de tu boca

La adoración de la niña eléctrica

El delirium de lo sublime

El encuentro de mi novia con los júnjumos pitufos

Carta a los reyes magos

Cumpleaños diecisiete

Navidad en guerrilla contra la trágala patriarcal

La maestra del suspirador

El filósofo de la cardeña contra la ostra de la vampiresa

La creación de la hora

Amo quema

Quémame

Júnjuma cordura

Cuando tengo algo que decir

Suéñame

Si calla el mirlo

Un sueño que en mí repite

¿Uno de los nuestros?

Amiga paraíso

La música que escuchamos hoy en día

Contra la autoridad del ojo

Agosto en Ninguna Parte

Noche de azul suspiro

Pescadores de sueños

Kinderpolitik (o la ciencia política del huevo kinder)

Esponsales

Las memorias de mi país

Poema contra la democracia

Poema al amor trágico

Los cuatro duros

Domingo a diario

La voz de la alemania

Franco arquitecto

El but de jak

La muchacha alada

La filosofía de la trágala

La trágala fuera

Atravieso todas las trágalas

Motor prieta válvula

La autoridad se la dejo a las ratas

Soy feliz cuando llueve

Ciudad cerrada

Doble vínculo

Isla roja

El reverso de la moneda

La nave conquistadora